

MONDRAGON AL DIA CARA AL FUTURO

El CENTRO ha sido en Mondragón una institución de punto de unión y de equilibrio entre las fuerzas que se apoyan en la tradición y las que han optado por hallar su fuerza en las exigencias del presente y del porvenir: ha sido un nudo y una oportunidad de convergencia de unos y otros mediante un presente dinámico.

Cómo se fragua un presente ágil y vigoroso, promesa segura de un porvenir venturoso, sin sacrificar esterilmente un pasado respetable?

Estar al día es algo más que vivir al día: la vida no son las hojas del calendario que se suceden y se pueden dispersar sin que al parecer pierda su interés cada momento. La vida implica una continuidad de profundas raíces: las conquistas de cada día son peldaños, se apoyan los unos en los otros: así se labran los patrimonios, llamados a ser puntos de apoyo firmes de un progreso indefinido y fecundo.

Los excedentes de bienes que no se consumen o no se destruyen y los conocimientos y experiencias que de generación a generación se transmiten por la vida de la educación son los cimientos sobre los cuales se levantan las construcciones ambiciosas y seguras del porvenir.

Prácticamente resulta tan fatal para un pueblo, que quiere mejorar su suerte, la revolución que destruye como el conservadurismo que impide la evolución y por tanto la adaptación a las necesidades variables de cada momento. Todo lo que se hace, una vez llega a ser, está sujeto a la ley imperiosa de la evolución y al proceso de adaptación so pena de destrucción propia.

El agua estancada se pudre, los capitales, que revisten forma de elementos inertes al margen de la corriente de necesidades, como pueden ser los artículos de lujo o derroches que responden a sentimientos efímeros, claman venganza, los conocimientos y las experiencias que se presumen utilizar como reductos de privilegio, acaban aprisionando y aislando a sus usuarios al tiempo que los pueblos buscan a sus anchas espacios vitales nuevos con más o menos acierto.

Para vivir al día nada necesita un pueblo o un hombre como actualizar su bagaje espiritual o institucional a las exigencias del presente y del porvenir.

Esta actualización es algo que se logra más o menos espontáneamente en cuanto a ciertos elementos más o menos materiales, como son nuestras viviendas, nuestra indumentaria, nuestra higiene, etc., pero ya es otra cosa por lo que se refiere al dominio de las ideas y de las instituciones en consonancia con las mismas. La mentalidad social es algo que cuesta mucho ponerla al día.

Se ha dicho con exactitud que en la era atómica la humanidad trata de lograr sus soluciones con un cuadro institucional y con mentalidades de la edad de piedra, lo cual es un empeño vano.

LA EDAD DE PIEDRA

Hace mucho que remontó el mundo civilizado esa etapa de evolución que a

efectos de clasificación histórica ha quedado señalada como Edad de Piedra.

La historia del progreso humano es la historia de la evolución de sus herramientas de trabajo. La herramienta se transformó en máquina y hoy las máquinas convencionales dejan paso a instalaciones automáticas cada día más perfectas.

Naturalmente la primera herramienta, cuya perfección ha impulsado la creación y evolución de las demás, es la inteligencia humana.

Paralelamente al desarrollo de las herramientas cabe señalar el fenómeno de la asociación humana: el hombre de trabajador solitario ha pasado a colaborador en equipo. El individualismo aceptable y hasta normal de la Edad de Piedra y de aquel estadio de evolución, ha tenido que ceder al solidarismo posterior, indispensable para que el hombre sacara el adecuado rendimiento a sus logros.

¿Estamos ya, efectivamente, a la altura de las circunstancias en cuanto al grado de cultivo del espíritu social, tenemos ya una propensión a la mancomunación a tono con las exigencias del trabajo fecundo en equipo, aceptamos una atribución de los resultados en consonancia con los presupuestos de asociación requeridos para obtener los resultados?

La EDAD DE PIEDRA que ha quedado muy atrás en el aspecto material, no deja de estar presente en los dominios de nuestro espíritu y mentalidad social.

LA NATURALEZA CIVILIZADA

La naturaleza que sirve al hombre y a sus necesidades es la que ha sido previamente civilizada. Hoy no sería posible la alimentación de los millones de seres que pueblan

la tierra sin el cultivo de las tierras y de los seres que la pueblan.

Cada día produce más la superficie de la tierra en la medida que el hombre aplica sus conocimientos y conquistas. Cada día es posible atender a mayor número de hombres con un nivel en constante mejora: pero ello se debe a dos factores, a las aplicaciones del progreso técnico y a los esfuerzos humanos en escalas de mancomunación cada día más amplias.

Los pueblos avanzan en la medida que se potencian en dos aspectos; del despliegue y cultivo de las inteligencias y del desarrollo del espíritu asociativo.

La mejor providencia que puede adoptarse cara al futuro está por consiguiente en esos dos campos: la preparación de las nuevas generaciones, la puesta a punto constante de las fuerzas de trabajo mediante su adecuada promoción cultural y social.

Las modalidades y formas concretas que puede revestir tanto lo uno como lo otro es una cuestión práctica, que deberá resolverse de acuerdo con las coyunturas de cada momento.

Pero el CENTRO que quiere representar, como institución social mondragonesa, un PRESENTE DINAMICO Y PROMETEDOR, con el que podemos asegurar la inteligencia y colaboración de todos nuestros hombres, sabe la bandera que necesita levantar.

La clave de nuestro porvenir no es la revolución ni es el conservadurismo; es la apertura generosa a las exigencias del tiempo mediante la promoción de una amplia acción educadora y un proceso de mancomunación, que en cualquiera de los campos de aplicación, integre a los hombres como hermanos.

Los hombres y los pueblos lo mismo que las flores y

otras especies de seres sobreviven y triunfan, no en solitario, sino en bloques.

SIEMPRE COMBATIENTES

Entre el pasado, donde están nuestros recuerdos y el futuro, en el que tenemos nuestras ilusiones, debemos afrontar el presente abrazando los deberes, que nos imponen las circunstancias.

Tan pernicioso puede resultar a la hora de actuar el que se opone como el que se desentiende y adopta una postura de neutral o indiferente.

Tenemos derecho al ocio y a la tranquilidad, que rubrican una vida fecunda y un orden justo y son compensaciones merecidas. Pero debemos aportar nuestro granito de colaboración cuando la justicia, la solidaridad o la necesidad ajena, son invocaciones que brotan de espíritus nobles y no es humano hacerse sordo o desentendido a las mismas.

Cada vez que llegamos al umbral de nuestro CENTRO allí está el recordatorio: *Con trabajo y esfuerzo se labra la virtud y la virtud es el fundamento de todo honor.*

Así ha sido y debe ser nuestro CENTRO.

EL PRESENTE DE LOS CIVILIZADOS

El presente que deben tener en cuenta los hombres y los pueblos inteligentes es algo más que «el hoy» físico. La previsión es una prerrogativa del ser inteligente y regularmente su tributo suele ser el tener que sacrificar un poco del hoy para situarlo en una línea de proyección humana, es decir, racional.

Interesa que nuestra generación deje constancia de su capacidad y lo hará en la medida en que sabe salir al paso de lo que ineludiblemente le ha de plantear en su correr el tiempo.

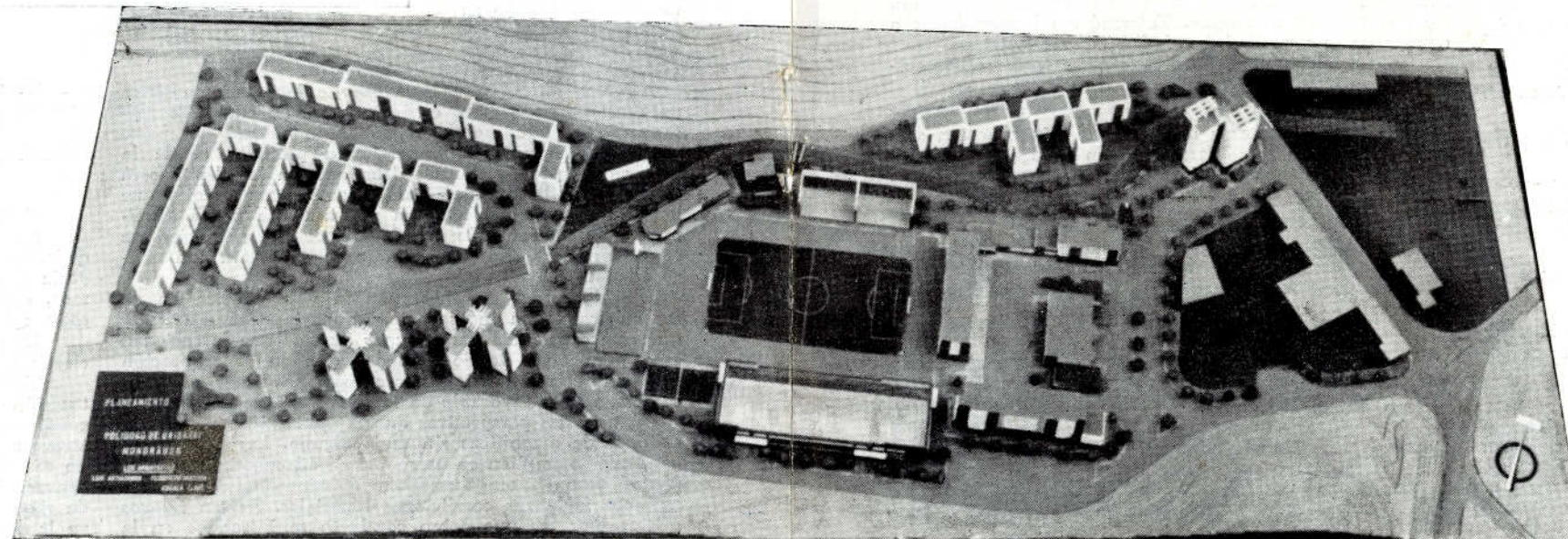
La valoración de las necesidades presentes no podemos hacer simplemente haciéndonos cargo de lo que hoy es mensurable por su impacto directo: hemos de tomar estado de conciencia de lo que ha de venir inexorablemente en las próximas etapas.

Ha de haber amplitud en nuestras proyecciones para que un día puedan calificarse de testimonio de hombres inteligentes.

Por lo que se refiere concretamente a las empresas de formación es cierto que nunca es tarde si la dicha es buena, pero pocas veces se anda a tiempo como para poder presumir de previsores.

La previsión más fecunda y rentable es la que podamos aplicar en hacer hombres, que sobre éstos se pueden levantar y asentar los pueblos sanos.

Mondragón, Mayo de 1963.



MAQUETA DE REORDENACION DE LOS TERRENOS DE ITURRIPE PARA LA CONSTRUCCION DE LA NUEVA ESCUELA PROFESIONAL

Jose Maria Arizmendi Arieda

G. A. es una mujer. Y pertenece a la Junta Rectora de la Cooperativa de San José. Ha sido elegida por votación, y por gran mayoría. Es la primera y la única mujer miembro de la Junta. Nuestra felicitación por el brillante triunfo electoral.

—¿Te ha molestado la elección?

—No, naturalmente, aunque el ser la primera me produce inquietud, sobre todo al pensar que mis opiniones en la Junta serán, lógicamente, bien examinadas.

—¿Entonces tampoco que hayas sido elegida la primera mujer para un puesto en la dirección?

—Tampoco, al contrario, y sólo deseo, sin que esto se califique de orgullo, resultar digna componente de esta Junta Rectora para dejar en lugar favorable a todas mis representadas. El éxito personal en este caso considero de poco valor, negar cierta satisfacción sería igualmente absurdo.

—¿Crees que la mujer debe tomar parte más activa en las cosas públicas?

—Sí, sin lugar a duda, enfocando bien la misión de la mujer, siempre he pensado que debemos tomar parte activa en la vida pública.

—¿Por...?

—Porque si todas las personas tienen en potencia dotes positivas y buenas, que únicamente es necesario cultivarlas, la mujer igual que el hombre aunque con menos intensidad, podrá tener sus puestos en la sociedad, mejor dicho en las cosas públicas.

—¿Como mujer, conocedora del «género», tendrás influencia en la marcha de la Cooperativa?

—Creo que sí. Lo natural es que la mujer oriente en este aspecto y yo como elemento activo de ella así lo haré.

—¿Influye la Cooperativa en la educación de la gentes?

—Pues sí. Al hacer las compras se le responsabiliza...

—¿Y la implantación del autoservicio?

—Más aún. La mujer se desenvuelve con más libertad, con más responsabilidad, se perfecciona la compra, se economiza tiempo y además es más elegante.

—¿Y como puesto regulador?

—Es obvio que sí, y no se puede negar que supone un veto para el alza en los precios en el resto del comercio local, pues hasta se ha visto disminuir el coste de algunos artículos.

—¿Pero es corta la diferencia de precios entre la Cooperativa y el resto del comercio...?

—Sí, tienen poca diferencia, lo cual no quiere decir que no sean justos los precios de la Cooperativa de acuerdo con



Me casaré con un hombre *hombre*; nada de sucedáneos.

Yo aportaré al matrimonio suficiente feminidad; a él le exigiré *virilidad*.

Se preocupará poco de su aspecto físico; se interesará más por el mío.

No necesitará beber seis copas, para decirme si quiero ser su novia.

Sabrà hablar de algo más que de fútbol, incluso se interesará por mis cosas.

Tendrá convicciones sólidas; respetará las ajenas.

No esquivará las responsabilidades; las aceptará con espíritu deportivo.

Capaz del dominio propio; sabrá privarse de un cigarrillo si es preciso, sin creerse un héroe.

No perderá la cabeza en los momentos difíciles; me contagiara su serenidad.

Con su iniciativa contrapesará mis vacilaciones.

Sabrà perdonar; sólo los fuertes saben hacerlo.

Su firmeza será sin rigidez; mandará con la idea de prestar un servicio.

Se reirá de todo —de sí mismo en primer lugar— con indulgente ternura. Ganso incluso algunas veces.

Tendrá fe en Dios y en sí mismo; gozará, superando las dificultades de la vida.

Aún sus defectos serán viriles. Podrá ser orgulloso; jamás vanidoso. Podrá ser rotundo; jamás indeciso. Podrá ser duro; jamás merengue. Toleraré sus brusquedades a cambio de la seguridad que hallaré en su fortaleza.

Ese es el hombre con el que me casaré. ¿Me costará encontrarlo? Tal vez. Pero no tengo prisa.

su principio de ofrecer a sus socios al mínimo coste, solo sería exigible una gran diferencia, si en la adquisición de los artículos la hubiera para la Cooperativa en relación con otros comercios.

—¿Qué perspectivas ves para el futuro?

—La Cooperativa empezó su actuación en los tiempos de la estabilización y ha venido cumpliendo la misión de sujetar los precios, desde entonces. Ahora creo ha llegado el momento de conseguir nuevos objetivos.

—¿Eres de las decididas?

—Un poco sí, aunque creo que cualquier mujer, claro está, con un conocimiento básico de esta clase de asuntos desempeñaría bien tal cargo. Decisión sí, pero excepción no.

—¿Animará tu postura a otras mujeres, para que se metan también en «danza»?

—Es lo ideal, aprovechar al máximo esta experiencia para aumentar el número y entonces, como tú dices, creo que «danzaremos» mejor, pues la diversidad de opinión perfeccionará cualquiera solución...

Desde luego, es una mujer inteligente. Sobresaliente.

LA MUJER ACTUAL

La cifra que arrojan las estadísticas detienen nuestra curiosidad un momento, pues señalan que más de la mitad de la población de Mondragón son mujeres.

Esto es más que un simple detalle de pasada, porque es obvio que un número tan elevado tiene que ejercer una influencia grande en la sociedad. Actualmente se trata mucho de la participación de la mujer en la vida pública y de las derivaciones que de ella resultan: igualdad de derechos en el trabajo, en la cultura, etc. Se ha escrito mucho y el público está ya al corriente de los avances habidos en este aspecto del encauzamiento de la proyección que la mujer debe tener en la sociedad, y por ello nada nuevo pretendo escribir, sólo para el lector interesado rondar un poco este tema, anteponiendo que somos los jóvenes esta vez los que enjuicamos y una joven la que os presenta esas opiniones en las que naturalmente habrá imperfecciones que... se irán puliendo.

Todos hemos coincidido al admitir como fundamental que si en el campo de los números, alcanza un coeficiente tan elevado, ¿cuál será, primero el exigible? y segundo ¿el que se obtenga, de un estudio de tantas mujeres, valorando su formación íntegra, es decir, su desarrollo social, moral y cultural?

No es difícil una situación de lugar momentánea para cada pregunta. Si el éxito social de cualquier persona, entendamos hombre, está en la medida que logre compenetrarse y comprender a su prójimo, el de la mujer que, por excelencia, debe darse a los demás será el justo equilibrio entre las obligaciones naturales que lleva implícitas, que ninguna nueva teoría podrá disminuir o desvalorar y lo que la sociedad le exija siempre en el terreno de la justicia, que ella aportará con obligatoriedad.

Si la mujer se inserta en la vida pública ha de ser cultivando su inteligencia, sólo así podrá demostrar que está capacitada para ocupar puestos que la sociedad cree para ella, siendo evidente que su incorporación orientada con sustanciales directrices hará notar una consecuencia muy favorable en la estructura de la sociedad.

Luego las perspectivas que la mujer tiene se pueden calificar de magníficas sin duda alguna. Las profesiones para ella se amplían en un marco de adecuamiento y propiedad, para que tenga un desenvolvimiento natural que no aminore nada sus condiciones especiales. Surgen nuevos oficios, por los que como conducto se introduce en la

vida pública de la que hasta el momento ha estado aislada.

Pero hay también otras «profesiones» que actualmente puede y debe hacerse eco, como son: la realidad de una intensa vida de familia por parte de todos los miembros que la integran, la conservación de la perfecta infancia y juventud que, escapan a pasos agigantados de manos de los hombres y la cumplimentación de unos deberes de padres y unos deberes de hijos. Yo creo que esto es tan necesario para la sociedad como lo anterior, es más, está íntimamente unido por un núcleo común que es la mujer.

Este movimiento social de la incorporación de la mujer a la vida pública debe ser obra de los que formamos la sociedad, atañe a todos, nadie puede excluirse dejando sacar las castañas del fuego tomando una postura de indiferencia ante el asunto, con lo que faltarían a un principio de convivencia. Para una solución perfecta será necesaria la mano experta de unos hombres con conciencia social formada y la ayuda e interés de otros muchos pues, entendemos, que convivir no es coexistir, ya que lo primero se entiende por comprensión y amor respecto al prójimo y lo segundo se puede traducir por eso... indiferencia.

Y únicamente señalar que el coeficiente que se obtenga de lo dicho al principio será actualmente bajo. El exigible es una meta alta, luego supone una tarea de todos comenzando a escalar.

Y tocando sólo lo de la piscina para ambos sexos. ¡Claro que esta idea es escandalosa! pero expliquémonos un poco. Los jóvenes desconocemos la mayoría el concepto exacto de relaciones naturales. Así vemos, que en el baile, un ambiente donde más se dan estas relaciones, es precisamente donde más se finge.

De psicología, naturaleza y comprensión en las reacciones recíprocas no sabemos nada, y esto es la base.

Todavía no se ha dado una buena obra de construcción que hayan empezado por el tejado. Y aunque contáramos con esta formación en la juventud no me atrevo a juzgar demasiado este tema que desconozco, pero no me parece muy acertada una piscina tal, para cuya construcción habría que tener en cuenta unos índices de moralidad y el ejemplo de naciones y pueblos que ya la tienen.

